

EL DESCENSO A LOS INFIERNOS EN LA ODISEA

Hortencia Dora Larrañaga de Bullones

τίς γὰρ ὄλως οἶδε τὰ μετὰ τὸν βίον;
¿Quién sabe pues de modo absoluto lo que
hay después de la vida?
Luciano, *Diálogo de los muertos*, I (Diógenes y Polidemo)

Al hombre le inquieta la vida después de la vida. Apremiantes las preguntas le sobrevienen: ¿Qué sucede cuando alguien muere? ¿Algo de él, el alma, le sobrevive? Si es así, ¿adónde va el alma del difunto? ¿Qué hay más allá de la vida, después de la muerte? Su formulación y la respuesta que el hombre obtenga para ellas moldean de algún modo su existencia, pues lindan con lo vital y lo religioso.

Ayer, hoy, siempre, los interrogantes se repiten, alteran su forma, se mitigan pero brotan renovados. Que esto es así lo atestigua el nacimiento de una nueva ciencia. En este último tramo de nuestro s. XX en su carrera hacia el año 2000, ha hecho su aparición la asombrosa tanatología (θάνατος: muerte + λόγος: conocimiento). La tanatología es-

tudia los casos de las personas que estuvieron clínicamente muertas y que retornaron a la vida para contar, como el 'Er' platónico, su tránsito por las desconocidas regiones de ultratumba. "Este nuevo campo de la experimentación es apasionante desde el punto de vista ontológico, ya que puede decirnos mucho sobre el origen y el fin del hombre"¹. Pero este es un último paso dado por las ciencias en estos tiempos. Antes fueron los religiosos y los poetas los que intentaron dar respuestas a los interrogantes sobre el más allá. El poeta, vidente inspirado por la divinidad, puede revelar conocimientos arcanos, no alcanzados por el resto de los hombres. Expresando el sentir popular y a la vez adelantándose al mismo, los poetas propusieron soluciones e imaginaciones cuyo fin era disipar las tinieblas y calmar las angustias humanas sobre el mundo de ultratumba. Y sus creaciones o determinaron o reflejaron la forma de vida de los hombres de su época y se proyectaron por el tiempo y las distancias, transformándose en un mensaje enriquecedor para los hombres venideros.

"Los poetas crearon las imágenes del amor y la nostalgia y las visiones de la otra tierra donde podría aún moverse el difunto y hablar en una débil, pero persistente, imitación de la vida"².

A fin de exponer sus ideas o las de su tiempo acerca del mundo de los muertos, el poeta imagina el viaje de un héroe hacia allí. Este, venciendo un sinnúmero de dificultades, regresa y relata lo visto y lo oído. Este tópico literario que encontramos ya en la epopeya de **Gilgamesh** (s. XXI

1 Revista **Conocer y Saber**, N° 17, 1990, p. 16 y ss. Los tanatólogos llaman a las personas que estuvieron afectadas, en inglés, NEAR DEATH EXPERIENCE (NDE) o, en español, ESTADOS PROXIMOS A LA MUERTE (EPM).

2 Emily VERMEULE. **La muerte en la poesía y el arte de Grecia**. Trad. de José L. Melena, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, p. 22.

a. C.)³ es retomado por Homero y a través de él pasa a toda la literatura griega y a las letras occidentales.

El tema, amplio y profundo, ofrece muchas posibilidades de abordaje. Pero el objetivo de este trabajo es descubrir en el "descenso a los infiernos" de la **Odisea** homérica, la concepción que sobre el alma desarrolla Homero y develar su mensaje de vida.

En el descenso anterior, no griego, a la **Odisea** y en los posteriores de la literatura griega, el héroe realiza el viaje al más allá a) por propia iniciativa: ya impulsado por su deseo de alcanzar la inmortalidad (Gilgamesh), ya para traer del Hades a Atenas a Esquilo, el mejor trágico (Las Ranas de Aristófanes), ya para averiguar la línea de conducta a que debe arreglar su vida un hombre honrado y prudente (Menipo o La necromancia de Luciano); b) o es enviado de nuevo al mundo de los vivos después de estar muerto para ser "nuncio" ante los hombres de las cosas vistas y oídas en el otro mundo (mito de 'Er', en la República X, 13, 614 b - 621, de Platón).

En la **Odisea** hay dos viajes⁴ al Hades. Uno aparece en el canto λ (XI), νέκυια, anunciado por Circe en el canto κ (X) v. 490 y ss. El otro, en el canto ω (XXIV), v. 1-204. Los dos descensos son necesarios. La catábasis de la νέκυια del canto λ es un imperativo doloroso exigido a Odiseo y al que éste no puede rehusarse si desea la dulce vuelta. El segundo descenso del canto ω es el de las almas de los pretendientes muertos por Odiseo en Itaca y que son conducidos al Hades por Hermes Cilenio⁵.

3 Cfr. El descenso a los Infiernos en la epopeya de Gilgamesh, en **Revista de Estudios Clásicos**, T. XVI, Mendoza, Instituto de Lenguas y Literaturas Clásicas, Fac. F. y Letras (UNC), 1982, pp. 67-79.

4 Llamamos "viaje", "descenso" o "κατάβασις", aunque el viaje de Odiseo en el canto λ no sea propiamente un descenso, como no fue tampoco el de Gilgamesh, ni el de Baco y Jantias en **Las Ranas** de Aristófanes.

5 Κυλλήνιος, de Cilene, en la Elide, epíteto de Hermes. Hermes,

Las palabras de Circe

ἀλλ' ἄλλην χρὴ πρῶτον δόδν τελέσαι καὶ ἰκέσθαι
εἰς Ἄϊδαο δόμους καὶ ἐπαινῆς Περσεφονείης,
ψυχῇ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίαο,
μάντιος ἀλαοῦ, τοῦτε φρένες ἔμπεδοί εἰσιν.
(Od. κ, 490-3)

"Pero es necesario que primero realicéis un viaje y lleguéis a las moradas de Hades y de la venerable Persefona, para consultar el alma del tebano Tiresias, adivino ciego, cuya mente está intacta;..."

no anuncian un viaje más que retardará el ansiado regreso. No es agregar otros riesgos y esfuerzos a los ya realizados... Es el viaje al Hades el que los espanta y aterroriza pues "al Hades jamás nadie arribó en negra nave":

...εἰς Ἄϊδος δ' οὔπω τις ἀφίκετο νηϊ̄ μελαίνῃ.
(Od., κ, 502)

No debe afrontar Odiseo ninguna dificultad en esta aventura. Con los efluvios mágicos de la diosa del encantamiento, la nave arribará al sitio indicado sin ningún contratiempo. Pero sí necesitará de toda su fortaleza, de todo su coraje para sobreponerse a su propio miedo y al de sus compañeros.

...αὐτὰρ ἔμοιγε κατεκλάσθη φίλον ἦτορ
κλαῖον δ' ἐν λεχέεσσι καθήμενος, οὐδέ τι
ἦνελ' ἔτι ζῶειν καὶ ὄραν αἶας ἡελίοιο.
(Od., κ, 496-8)

como gufa en los caminos desconocidos, es el conductor de las almas que van hacia el Hades. El epíteto, que no aparece en este texto, es ψυχοπομπός. Se lo aplica también a Caronte, a Apolo y a Orfeo.

"...se me partió el corazón y sentado en el lecho lloraba. Mi ánimo ya no quería vivir ni ver la luz del sol;..."

...τοῖσιν δὲ κατεκλάσθη φίλον ἦτορ·
ἔζόμενοι δὲ κατ' αὐτοὶ γόων τίλλοντό τε
χαίτας.

Ἄλλ' οὐ γάρ τις πρῆξις ἐγίγνετο μυρομένοισιν.
(Od., κ, 566-8)

"...a todos se les partía el corazón; y sentándose allí mismo lloraban y se mesaban los cabellos. Pero ningún provecho devino para sus lamentaciones".

¿Qué nos dice Homero sobre el Hades? ¿Yacemos "cual puño de polvo"? ¿Es la muerte olvido y noche eterna o permanece de "nosotros algo más que el nombre y la sombra"?⁶ Homero da por supuesta la existencia del alma como principio vital que anima nuestro cuerpo y es su guía, que domina sus pasiones. Odiseo, golpeándose el pecho, anima a su corazón⁷:

Τέτλασι δὴ, κραδίη· καὶ κύντερον ἄλλοποτ'
ἔτλησ.
(Od., υ, 18)

"Soporta esto, corazón mío, cosas más duras soportaste ya".

Dice Rohde⁸ que "la prueba final de que un alma

6 OVIDIO, *Amores*, III, 9, 59-60.

"Si tamen a nobis aliquid nisi nomen et umbra restat,"

7 κραδίη = καρδία, significa corazón, órgano del cuerpo, pero, como en este caso, puede ser el asiento de las pasiones o de las facultades del alma, o alma.

8 E. ROHDE. *Psyche*, El culto de las almas y la creencia en la

se ha aposentado en el ser vivo es el hecho de que al llegar la muerte se separa de él. El hombre muere cuando lanza su último aliento, precisamente de la naturaleza del aire, pero no una "nada" ... invisible para nuestros ojos... es a lo que llamamos psique".

Es tan real la psique⁹ que cuando escapa del cuerpo todo se transforma; la ψυχή arrastra con ella la vida. El cuerpo queda frío, sin vigor "las rodillas, los ojos velados, los oídos cerrados...".

Los efectos exteriores de este abandono los descubre, azorado, Gilgamesh:

*"Y ahora, ¿qué sueño te ha invadido?"
Tienes el rostro inmóvil y no me oyes;.....
Pero Enkidu no abre los ojos,
Gilgamesh le pone la mano sobre el pecho:
el corazón ya no late..."*

(Gilgamesh, VIII, col. II)

Y Homero, con admirable realismo, nos describe cómo el alma escapa del cuerpo por la boca o por la herida:

Δὴ τότε μερμήριξε πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς,
ἢ ἐλάσει; ὡς μιν ψυχὴ λίποι αὐτὸν πεσόντα, ...
(Od., s, 90-91)

*"Entonces pensó el paciente divinal Odiseo
si le daría tal golpe (a Iro) que el alma se
le fuera cayendo a tierra..."*

...ὄ δ' ὕπτιος ἐν κονίησιν
κάππεσεν, ἄμφω χεῖρε φίλοις ἐτάροισι πετάσσας,
θυμὸν ἀποπνεῖων. Ὁ δ' ἐπέδραμεν, ὃς ῥ' ἔβαλέν περ,
Πείροος οὐτὰ δ' ἐδουρὶ παρ' ὀμφαλόν· ἐκ δ' ἄρα πᾶσαι
χύντο χαμαὶ χολάδες· τὸν δὲ σκότος ὄσσε κάλυψεν.
(Il., Δ, 522-26)

inmortalidad entre los griegos. Trad. de V. Fernández Ramírez, Ed. Summa, Madrid, 1942, T. I, p. 43.

9 La raíz de ψυχή, soplo, espíritu, alma, tiene que ver con ψύχω,

"...cayó de espaldas en el polvo, expirando tendía los brazos a sus camaradas. El mismo Piroo que lo había herido corrió presuroso y lo hirió con la lanza en el ombligo; derramáronse a tierra todos los intestinos y las tinieblas velaron los ojos del guerrero"

στῆ βα παρ' αὐτὸν ἰών, καὶ ἀκόντισε δουρὶ
 φαεινῶ,
 καὶ βάλε φαυσιάδην Ἀπυσάονα, πόιμένα λαῶν,
 ἦπαρ ὑπὸ πραπίδων, εἶδαρ δ' ὑπὸ γούνατ' ἔλυσεν.
 (Il., A, 577-8)

"Avanzando se paró a su lado, le arrojó la reluciente lanza y le hirió el hígado, debajo del diafragma, a Apisaón Fausiada, pastor de hombres, y le desató las rodillas".

Homero constata la existencia del alma en el cuerpo, guiándolo y dominando sus pasiones y comprueba además su abandono cuando el hombre muere. Pero según el poeta, ¿cómo es el alma? Después de escapar de la materia, "¿es eterna la noche de su sueño?" "¿Es verdad, o una fábula engaña a los tímidos, que enterrados los cuerpos las sombras sobreviven?"¹⁰.

En la νέκυια¹¹ aparecen diferentes imaginaciones o tradiciones muy antiguas sobre la ψυχή fundidas con otras más modernas o simplemente yuxtapuestas. Estas concepciones "indican fases sucesivas de la conciencia religiosa"¹².

soplar, que parece ser del mismo grupo que ψύχος o ψυχρός, frío.

10 L. A. SENECA. *Las Troyanas*, vv. 371-372.

"Verum est aut timidus fabula decipit
 umbras corporibus vivere conditis?"

11 νέκυια = νεκυία (ἦ), es el sacrificio para la evocación de los muertos. Con este nombre se titula el canto λ (XI) de la *Odissea*.

12 Carlo PASCAL. *Le credenza d' oltretomba nelle opere letterarie*

Una concepción muy primitiva es la que presenta a las almas como un εἶδωλον, una imagen de los mortales, una especie de doble, con la forma y rasgos físicos del difunto, de tal manera que son fácilmente reconocidos:

...βροτῶν εἶδωλα καμόντων...

(Od., λ, 476)

"imágenes de los mortales..."

...εἶδωλον δ' ἕτερώων ἑταίρου πολλ' ἀγόρευεν.

(Od., λ, 83)

"desde el otro lado la imagen de mi compañero hablaba largamente".

ἦ τί μοι εἶδωλον τόδ' ἀγαυὴ Περσεφόονεια
ᾤτρυνε ...;

(Od., λ, 213-4)

"¿Por ventura enviéme esta imagen la ilustre Persefona...?"

Ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχῇ Πατροκλῆος δειλοῖο,
πάντ' αὐτῷ, μέγεθος τε καὶ ὄμματα κάλ',
καὶ φωνὴν, καὶ τοῖα περὶ χροῖ εἴματα ἔστο.
εἰκυῖα,

(Il., ψ, 65-7)

"Entonces vino el alma del mísero Patroclo, semejante en todo a éste tanto por su estatura, hermosos ojos y voz, como por las vestiduras que llevaba sobre la piel".

Luciano, en su catábasis **Menipo** o **La Necromancia**, se burla sarcásticamente de las creencias y de los mitos tradicionales. Con una confusa mezcla de elementos griegos y orientales, llena su Hades de sombras "sin consistencia"

dell' antichita classica. 2a. edic. 2 Vol. Torino, Ed. Paravia, 1911.

y muertos "consistentes", esqueletos despojados de la carne
y muertos que conservan todos sus órganos:

...εἰς τὸ πεδίον εἰσβάλλομεν τὸ Ἄχερούσιον,
εὐρίσκομέν τε αὐτόθι τοὺς ἡμιθέους τε καὶ
τὰς ἡρώϊνας καὶ τὸν ἄλλον ὄμιλον τῶν νεκρῶν
κατὰ ἔθνη καὶ κατὰ φύλα διαιτωμένους, τοὺς
μὲν παλαιούς τινὰς καὶ εὐρωτιῶντας καὶ
ὡς φησὶν Ὀμηρος, ἀμενηνοὺς, τοὺς δ' ἔτι
νεαλεῖς καὶ συνεστηκότας, καὶ μάλιστα τοὺς
Αἴγυπτίους αὐτῶν διὰ τὸ πολυαρκῆς τῆς
ταριχείας ἀμέλει πολλῶν ἐν ταύτῃ
σκελετῶν κειμένων καὶ πάντων ὁμοίως φοβερόν
τι καὶ διάκενον δεδορκότων καὶ γυμνοὺς τοὺς
ῥόδοντας προφαινόντων, ... (Menipo, 15)

"...fuimos a la llanura del Aquerusio. Allí encontramos a los semidioses y a las heroínas y a otra multitud de muertos distribuidos por naciones y tribus; unos, antiguos y enmohecidos y, como dice Homero, sin consistencia, y otros, aún jóvenes y consistentes, especialmente los egipcios, por la dureza de su embalsamiento.

..... muchos esqueletos yacían, de un modo semejante y horrible todos miraban con los ojos vacíos y mostraban sus dientes desnudos.....".

...μαστίγων τε γὰρ ὁμοῦ ψόφος ἤκούετο καὶ
οἴμωγῇ τῇ ἐπὶ τοῦ πυρὸς ὀπτωμένων καὶ
στρέβλαι καὶ κύφωνες καὶ τροχοί, καὶ ἡ
Χίμαιρα ἐσπάραττεν καὶ ὁ Κέρβερος ἐδάρδαπτεν

(Menipo, 14)

"Se escuchaba a la vez el ruido de los azotes y el gemido de los que eran asados sobre el fuego, estaban los instrumentos de tortura, cepos, ruedas; la Quimera desgarraba y Cerbero destrozaba".

En la misma obra, Luciano introduce las sombras; pero no son éstas las imágenes de los difuntos sino las sombras producidas por nuestros cuerpos a la luz. Ellas en el Hades "acusar, atestiguan y arguyen por nuestros actos y parecen testigos muy fidedignos en tanto que siempre nos acompañan y jamás se separan de los cuerpos".

Luciano difiere también de Homero respecto a los εἴδωλα. Para éste las imágenes de los muertos son en todo semejantes al cuerpo viviente. Luciano, cuya intención es presentar una vida de ultratumba indiferenciada totalmente, borra las características corporales de las almas:

...ἅπαντες γὰρ ἀτεχνῶς ἀλλήλοις γίγνονται ὅμοιοι τῶν ὄστων γεγυμνωμένων. πλὴν ἀλλὰ μόγισ τε καὶ διὰ πολλοῦ ἀναθεωροῦντες αὐτοὺς ἐγιγνώσκομεν. ἔκειντο δ' ἔπ' ἀλλήλοις ἄμαυροὶ καὶ ἄσημοι καὶ οὐδὲν ἔτι τῶν παρ' ἡμῖν καλῶν ψυλάττοντες ἠπόρουσαν πρὸς ἑμαυτὸν ᾧτινι διακρίναίμι τὸν θερσίτην ἀπὸ τοῦ καλοῦ Νιρέως ἢ τὸν μεταίτην Ἴρον ἀπὸ τοῦ Φαϊάκων βασιλέως ἢ Πυρρίαν τὸν μάγειρον. ἀπὸ τοῦ Ἀγαμέμνονος...

(Menipo, 15)

"Todos son absolutamente iguales los unos a los otros porque los huesos están despojados de la carne. Pero con esfuerzo, observándolos largo rato, los conocíamos. Yacían unos sobre otros indistintos y no identificados, no conservaban ninguna de las bellezas que tenían entre nosotros..... yo me cuestionaba en qué se diferenciaría Tersites del bello Nireo, el mendigo Iro del rey feacio o el cocinero Pyrria de Agamenón".

Las almas de Homero flotan sobre la tierra o alrededor de la casa de Plutón hasta que el cuerpo es destruido por el fuego o es enterrado. Así lo expresa claramente en la **Íliada** el alma de Patroclo al aparecersele a Aquiles:

Θάπτε με ὅτι τάχιστα, πύλας Ἄϊδαο περήσω.
Τῆλέ με εἴργουσι ψυχαί, εἶδωλα καμόντων,
οὐδέ μέ που μίσησθαι ὑπὲρ ποταμοῦ ἔωσιν.
ἀλλ' αὖτως ἀλάλημαι ἀν' εὐρυπυλῆς Ἄϊδος δῶ.

(Il., Ψ, 71-4)

"Entiérrame cuanto antes para que pueda pasar las puertas de Hades. Lejos me rechazan las almas, que son imágenes de los difuntos, y no me permiten que atraviese el río o mezclarme con ellas; sino que de este modo voy errante alrededor del palacio de anchas puertas de Hades".

Las almas, imágenes, sombras que flotan, son inmateriales. Sin embargo Procopio¹³, de la antigua colonia griega de Bizancio, alude en La isla de los muertos de su **Historia de las guerras** (La guerra gótica) a las almas invisibles que sin embargo tienen peso:

"Presienten que van cargadas con un gran número de pasajeros, pues el borde de los botes sobresale cuando mucho un dedo de la superficie del agua".

Así que han arribado a la isla y seres invisibles han descargado las almas, regresan a su costa a toda velocidad:

"...los botes, vueltos repentinamente ligeros, se levantan por encima de las olas..."

Un dato científico interesante, que coincide con el fantasioso relato de Procopio, lo trae E. Vermeule¹⁴. Este autor afirma que "actualmente un médico de Düsseldorf

13 PROCOPIO, **Historia de las guerras**. La guerra gótica. La isla de los muertos. El pasaje aparece citado en **Los primeros cuentos del mundo** de E. Anderson Imbert, Bs. As., Marymar, 1978; pp. 31-33.

14 E. VERMEULE. op. cit.

ha logrado cuantificar el alma, colocando los lechos de los pacientes moribundos sobre balanzas extremadamente sensibles. Según morían y abandonaba el alma sus cuerpos, el fiel bajaba 21 gramos".

Las almas son atraídas a los Infiernos por una fuerza y llegan allí antes que los seres vivos. Así lo afirma, asombrado, Odiseo:

Ἐλπίνορ, πῶς ἦλθες ὑπὸ ζόφον ἠερόεντα;
ἔφθης περὶς ἔων ἢ ἐγὼ σὺν νηϊ̄ μελαίνῃ.
(Od., λ, 57-8)

"Elpénor, ¿cómo viniste a estas tierras caliginosas? Tú has llegado a pie antes que yo con la negra nave".

O bien bajan "chillando", obedientes al llamado del conductor divino, Hermes psicopompo:

Ἑρμῆς δὲ ψυχὰς Κυλλήνιος ἐξεκαλεῖτο
ἀνδρῶν μνηστήρων· ἔχε δὲ ῥάβδον μετὰ
χερσὶν καλὴν, χρυσεῖην, τῆτ' ἀνδρῶν
θύματα ἄέλγει, ὧν ἐσέλει, τοὺς δ' αὖτε
καὶ ὑπνώοντας ἐγείρει· τῆ̄ ῥ' ἄγε κινήσας·
ταὶ δὲ τρίζουσαι ἔποντο.
.....

ὧς αἰ̄ τετριγυῖται ἄμ' ἦϊσαν' ἦρχε δ' ἄρα
σφιν
Ἑρμείας ἀκάκητα κατ' εὐρώεντα κέλευθα.
(Od., ω, 1-10)

"El cilenio Hermes llamaba a las almas de los pretendientes, teniendo en su mano la hermosa áurea vara con la que adormece los ojos de los hombres que quiere o despierta de nuevo a los que duermen. Con ella conducía a las almas moviéndolas; ellas lo seguían gritando estridentemente.....

Las almas iban chillando y el benéfico Hermes llevábalas por lóbregos senderos".

La psiché homérica no tiene consistencia. Al ser el cuerpo destruido, el alma se va volando como un sueño, una sombra, como un humo, inasible. Vano será el intento de querer aprisionarla entre los brazos. Afirma Anticlea, madre de Odiseo:

οὐτι σε Περσεφόνεια, Διὸς θυγάτηρ,
 ἀπαψίσκει,
 ἀλλ' αὕτη δίκη ἐστὶ βροτῶν, ὅτε κέν
 τε θάνωσιν·
 οὐ γὰρ ἔτι σάρκας τε καὶ ὀστέα ἴνες
 ἔχουσιν,
 ἀλλὰ τὰ μέν τε πυρὸς κρατερὸν μένος
 αἰδομένοιο
 δαμνῶ, ἐπεὶ κε πρῶτα λίπη λεύκ' ὀστέα
 θυμός·
 ψυχὴ δ' ἤϊτ' ὄνειρος ἀποπταμένη πεπότηται.
 (Od., λ, 217-222)

"No te engaña Persefona, hija de Zeus, sino que ésta es la condición de los mortales cuando fallecen: los nervios ya no mantienen unidos la carne y los huesos, pues los consume la viva fuerza de las ardientes llamas, después que la vida abandona la blanca osamenta; el alma se va volando como un sueño".

τρὶς μὲν ἐφωρμήθην, ἔλέειν τέ με θυμός
 ἀνώγει,
 τρὶς δέ μοι ἐκ χειρῶν σκιῇ εἴκελον ἦ καὶ
 ὄνειρψ
 ἔπτατε·

(Od., λ, 206-208)

"Tres veces me acerqué a ella pues el ánimo me incitaba a abrazarla; tres veces se me fue volando de entre las manos semejante a una sombra o a un sueño..."

ὣς ἄρα φωνήσας ὠρέξατο χερσὶ φίλησιν,

οὐδ' ἔλαβε· ψυχὴ δὲ· κατὰ χθονὸς ἦῦτε
καπνὸς
ῥῆχeto τετριγυῖα...

(Π., Ψ, 100-101)

"Así hablando le tendió los brazos, pero no lo tomó: el alma como un humo se marchó bajo tierra dando chillidos..."

Las almas acuden desde el Erebo cuando son invocadas por Odiseo, "agitándose con grandísimo murmullo alrededor del hoyo":

...ῥέε δ' αἶμα κελαινεφές· αἶ δ' ἀγέροντο
ψυχαὶ ὑπέξ Ἑρέβδους νεκύων κατατετυνηῶτων.

(Od., λ, 36-37)

"Corrió la negra sangre y se congregaron, saliendo del Erebo, las almas de los fallecidos".

Dos características de las almas obtenemos de esta descripción: a) la prontitud con que acuden a la invocación. Esto es la rapidez de sus movimientos, advertida por Odiseo cuando le dice a Elpeñor que él a pie llegó al Hades antes que ellos en barco.

También Procopio¹⁵ señala como una característica la rapidez de sus movimientos:

"...Después de remar una hora atracan en Brittia. ¡Han tardado sólo una hora, siendo que cuando viajan en sus propios botes y a vela, difícilmente les alcanza una noche y un día para completar el trayecto!"

b) la otra característica que observamos es la capacidad de las almas de traspasar los cuerpos sólidos. Odiseo está haciendo las libaciones y las almas de inmediato emergen de la tierra, salen del Erebo.

¹⁵ PROCOPIO, op. cit.

...ῥέε δ' αἶμα κελαινεῖς· αἶ δ' ἄγέροντο
ψυχαὶ ὑπὲξ Ἑρέβους νεκύων κατατεθνηώτων.

(Od., λ, 36-37)

"...y corrió la negra sangre. Las almas de los fallecidos se congregaron saliendo desde el fondo del Erebo".

Esta cita se confirma con otro pasaje de la **Ilíada**. El alma de Patroclo se ha aparecido a Aquiles y éste intenta abrazarla:

...ψυχή δὲ κατὰ χροῦνός ἦϋτε καπνός
ᾤχετο τετριγυῖα . . .

(Il., ψ, 100-101)

"... el alma como humo penetró en la tierra chillando..."

Veintiocho siglos después de Homero, los tanatólogos estudian las experiencias vividas por los que han resucitado de su muerte aparente. El relato de esos "resucitados" coincide en algunos puntos con la condición de las almas descriptas por Homero de flotar, elevarse y traspasar cuerpos sólidos:¹⁶

"...Inesperadamente comencé a flotar hasta el techo y pude ver la escena que estaba protagonizando. Yo, aunque no era yo, estaba en una cama con el cuerpo parcialmente enyesado.....poco a poco me fui acercando a una claridad que parecía estar situada en el fondo de un largo túnelCuando miré hacia abajo, porque yo estaba ascendiendo, vi a la gente del hospital y a mi marido que estaba en otro lado, en una salita anexa, y quise comunicarme con él pero no pude".

16 Revista **Conocimiento y Saber**, op. cit.

Las almas en el Hades homérico no vagan solitarias sino que forman grupos en torno a un personaje importante con el que estuvieron relacionadas en vida, lo que supone en ellas un cierto grado de conocimiento y conciencia.

Como sucedía en su existencia terrena, las mujeres se reúnen por un lado y por otro, los hombres.

Después de Anticlea

.....αἱ δὲ γυναῖκες
ἦλυθον - ἄτρυνεν γὰρ ἀγαυὴ Περσεφόνηα -
ὄσσαι ἀριστῶν ἄλοχοι ἔσαν ἠδὲ θυγάτρεις·

(Od., λ, 225-227)

"vinieron, enviadas por la ilustre Persefona, cuantas mujeres fueron esposas o hijas de eximios varones".

ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Ἀγαμέμνονος Ἀτρείδαο
ἀχθυμένη· περὶ δ' ἄλλαι ἀγηγέρθη, ὄσσαι ἄμ' αὐτῷ
οἴκῳ ἐν Αἰγίσσοιο θάνατον καὶ πότμον ἐπέστον,

(Od., λ, 387-389)

"Y después llegó el alma afligida de Agamenón Atrida; a su alrededor se congregaban otras que con él murieron en la casa de Egisto y cumplieron su destino".

ἦλθε δ' ἐπὶ ψυχὴ Πηληϊάδεω Ἀχιλλῆος
καὶ Πατροκλῆος καὶ ἀμύμονος Ἀντιλόχοιο
Αἴαντος θ', ὅς ἀριστος ἔην εἶδος τε δέμας τε
τῶν ἄλλων Δαναῶν μετ' ἀμύμονα Πηλεΐωνα.

(Od., λ, 467-470)

"Llegó después el alma del Pelida Aquiles, de Patroclo, del irreprochable Antíloco y de Ayax..."

ἀλλὰ πρὶν ἐπὶ ἔθνε' ἀγείρετο μυρία νεκρῶν,...

(Od., λ, 632)

"Pero antes se congregaron innumerables grupos de muertos..."

...ὁ δὲ μ' οὐδὲν ἀμείβετο, βῆ δὲ μετ' ἄλλας
ψυχαὸς εἰς Ἑρεβος νεκύων κατατεθνηώτων.

(Od., λ, 563-564)

"Este (Ajax) nada me respondió y se marchó hacia el Erebo con las otras almas de los difuntos".

En el canto ω , las almas aparecen también agrupadas, conversando entre sí. Ellas reconocen a las que llegan conducidas por Hermes y les preguntan sobre los hechos y personas de la vida terrena que desconocen. De esta comunicación entre ellas y de su reconocimiento, deducimos que poseen conciencia y cierta espiritualidad.

Las imágenes de los difuntos carecen de voz antes de beber la sangre, excepto Elpénor, Tiresias y Heracles. Sin embargo emiten chillidos estridentes que provocan pánico a Odiseo:—

ἄλλὰ πρὶν ἐπὶ ἔθνε' ἀγείρετο μυρία νεκρῶν,
ἦχῃ θεσπεσίῃ· ἐμὲ δὲ χλωρὸν δέος ἦρει,...

(Od., λ, 632-633)

"Pero antes se congregaron innumerables grupos de muertos con gritería extraordinaria; y el pálido temor se apoderó de mí..."

Este griterío es similar al de las almas de los pretendientes conducidos por Hermes en el último canto:

...ταὶ δὲ τρίζουσαι ἔποντο.

(Od., ω, 5)

"Estas profiriendo estridentes gritos lo seguían".

El poeta logra una perfecta intuición de las almas agrupadas que chillan estridentemente al compararlas con

racimos de murciélagos que en su gruta revolotean gritando:

ὣς δ' ὅτε νυκτερίδες μυχῶ ἄντρον ϑεσπεσίοιο
τρίζουσαι ποτέονται, ἐπεὶ κέ τις ἀποπέσῃσιν
ὄρμασσοῦ ἐκ πέτρης, ἀνά τ' ἀλλήλησιν ἔχονται·
ὥς αἱ τετριγυῖται ἄμ' ἦισαν·

(Od., ω, 6-9)

"Como cuando los murciélagos revolotean chillando en lo hondo de la vasta cueva, cuando alguno se cae del grupo colgado de la piedra y se tienen entre sí arriba, del mismo modo iban chillando a la vez..."

Dentro del mismo canto λ aparecen rasgos de otra concepción de las almas más primitivos y materialistas. Algunas almas muestran "ensangrentadas armaduras", otras llevan vestimentas, armas o emblemas que usaron en vida.

Además tienen aún el sentido del dolor físico; temen ser dañadas, como si pudieran ser alcanzadas y heridas por un arma, como si temieran una nueva muerte... Odiseo las aleja de la sangre del sacrificio con su espada:

αὐτὸς δὲ ξίφος ὄξυ ἐρυσσάμενος παρὰ μηροῦ
ἦμην, οὐδ' εἴων νεκύων ἀμενηνὰ κάρηνα
αἵματος ἄσσον ἴμεν,...

(Od., λ, 48-50)

"Y yo, desenvainando la aguda espada que llevaba junto al muslo me senté y no permití que las inanes cabezas de los muertos se acercaran a la sangre..."

Las almas deben beber sangre para recuperar lo que perdieron al ser destruido su cuerpo: conciencia, recuerdo, sentimiento, voluntad, voz. Cuando Odiseo interroga a Tiresias sobre lo que debe hacer para que lo reconozca el alma de su madre, "que está silenciosa junto a la sangre, sin que se atreva a mirar de frente a su hijo ni a dirigirle la palabra", el vate responde:

ὄντινα μὲν κεν ἔῤῥῳ νεκύων κατατεθνηώτων
 αἵματος ἄσσον ἴμεν, ὅδε τοι νημερτὲς ἐνίψει
 ἦ δέ κ' ἐπιφρονέοις, ὅδε ποι πάλιν εἴσιν
 ὀπίσσω.

(Od., λ, 147-149)

"Aquel de los difuntos a quien permitieres que se acerque a la sangre, te dará noticias ciertas; aquel a quien se lo negares, se volverá enseguida".

Estos versos traducen una concepción primitiva y materialista del alma y hacen recordar el cuento egipcio **Los dos hermanos**¹⁷. Bata, el hermano menor, yace muerto en el valle de los Cedros. Anubis busca el corazón de su hermano "y no lo encuentra; busca, busca durante varios años y un buen día abre una fruta y allí está el corazón. Lo sumerge en una taza de agua fresca. El corazón absorbe el agua y el cadáver de Bata empieza a estremecerse. Anubis le da a beber el agua y el corazón torna a su sitio. Sí. Bata resucita; abraza a Anubis....."

Tanto Homero como el anónimo autor del cuento egipcio consideran que la ψυχή o el corazón, principios vitales, necesitan algo material (sangre o agua, "la sangre de los campos blanca") para recuperar lo que perdieron con la muerte.

Para los egipcios el agua era dadora de vida. Su subsistencia dependía de las aguas fecundadoras del Nilo. El agua es además manantial de vida para todos los pueblos próximos al desierto. El agua fresca recompone las energías perdidas por el calor y el cansancio.

En la epopeya de **Gilgamesh**, las almas superiores "beben el agua fresca de la vida". Y el **Antiguo y Nuevo Testamento** contienen innumerables metáforas del agua como principio de vida eterna:

"Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El

17 El cuento, que procede de las dinastías XVIII y XX, 1560 - 1085 a. C., aparece en **Los primeros cuentos del mundo**.

*que crea en mí, según dice la Escritura, ríos
de agua viva correrán de su seno".*

(Juan, 7, 37-39)

No estaba errado el poeta egipcio al considerar el agua como un elemento vivificador. Pues el agua no sólo es el "alma del paisaje blanca", la "sangre de los campos blanca"¹⁸, sino el elemento vital de toda existencia, animal o humana.

Para Pascal¹⁹, el pasaje homérico en donde las almas beben sangre para recobrar sus energías es una "ingenua concepción debida a la experiencia primitiva de un pueblo guerrero. La sangre vertida disminuía el vigor y el espíritu vital. De aquí la costumbre de degollar la víctima, animal u hombre, sobre la tumba de los seres queridos. Por eso en la "nekyia", las almas bebiendo la sangre adquieren una conciencia más clara y mayor grado de vida".

Esta concepción primitiva y materialista del alma no tuvo continuadores en la tradición literaria griega. Y ya en Homero y aun en el mismo canto aparece ésta junto a otra concepción más espiritualista.

Así, no todas las almas necesitan beber de la sangre para recobrar su sentido, para conocer y hablar. Es el caso de Elpénor. Sin beber la sangre hace una profesía a Odiseo, le solicita que queme su cuerpo y sus armas y le levante un túmulo junto al mar.

Tiresias reconoce a Odiseo y le habla antes de beber, pero necesita beber la sangre para revelarle "la verdad de lo que quieras".

El alma de Ajax Telamonio no sólo ha reconocido a Odiseo sin beber la negra sangre, sino que guarda hacia él el mismo resentimiento, a causa de las armas de Aquiles que le fueran entregadas a Odiseo y no a él.

Tampoco Heracles bebe, sin embargo lo reconoce de inmediato.

18 Luis Fabio XAMMAR. poeta peruano, potmodernista (1911- 1947).

19 C. PASCAL. op. cit.

En cuanto al origen del alma, si nace con el cuerpo o si tiene una existencia anterior, Homero guarda silencio. Las épocas posteriores trataron de dar una respuesta a estas inquietudes, por ejemplo el orfismo (fines del s. VII a. C.) y Platón (s. IV a. C.).

Según el orfismo²⁰ "el cuerpo de los hombres procede de los titanes y es perecedero, pero el alma procede del dios y es eterna, no ha nacido ni puede morir. Las almas son divinos demonios que en su existencia preterrenal llevaban una vida divina y bienaventurada; pero por alguna culpa que han cometido, han sido desterradas por milenios del círculo de los bienaventurados y han entrado en el mundo terreno de los cuerpos para que vivan en cuerpos de animales y de hombres hasta que la progresiva purificación -favorecida por estancias y castigos en el Hades- las salve del "círculo de las generaciones" y las devuelva a la bienaventurada existencia divina".

Platón en el **Fedón**²¹ fundamenta su teoría sobre la existencia anterior del alma en tres argumentos: 1) La transmigración de las almas. Las almas al dejar el mundo van al Hades y de allí vuelven a la vida después de haber pasado por la muerte. No volverían al mundo si no existiesen. 2) El nacimiento de todas las cosas desde sus contrarios: la fuerza, de la debilidad, la velocidad, de la lentitud..... la vida, de la muerte. 3) La teoría de la reminiscencia. Si el conocimiento no es más que recordar necesariamente tenemos que haber aprendido en otro tiempo las cosas de que nos acordamos.

La concepción homérica del alma habla de una supervivencia de ésta en el Hades. Esta supervivencia no implica necesariamente la inmortalidad del alma. La psique de Homero no es el espíritu²² que nosotros contraponemos

20 W. NESTLE. **Historia del espíritu griego desde Homero a Luciano**. Barcelona, Ed. Ariel, 1961. Trad. de Manuel Sacristán. Cap. II, p. 5 y ss.

21 PLATON, **Diálogos**, Barcelona, Ed. Ariel, 1947, Versión de J. Garriga, III, **Fedón**.

22 Para San Agustín, el **totus homo** es una tríada: σῶμα (cuerpo,

al cuerpo. "Al sobrevenir la muerte, afirma Rohde²³, el hombre deja de ser un todo y se desintegra: el cuerpo, es decir, el cadáver, convertido en tierra insensible, se destruye; la psique permanece intacta. Pero la psique no es en ningún modo, como tampoco lo es el cuerpo, una cobertura del "espíritu" y de sus potencias. De ella se dice que es inconsciente y que está privada de la facultad de conocer y de sus órganos. Todas las potencias del pensar, del querer y del sentir se desvanecen al disolverse el hombre en sus elementos... El cuerpo es incapaz de percibir, sentir y querer si la psique está ausente; pero todas estas actividades y las que le son propias no las ejecuta por la fuerza de la psique ni por intermedio de ella. En ninguna parte de sus poemas atribuye Homero a la psique actividades semejantes en relación con los hombres vivientes, y sólo se la nombra cuando se ha producido o se produce su separación del cuerpo. Como sombra o réplica de los hombres, sobrevive a los hombres y a todas sus potencias. Las funciones del espíritu humano son posibles y sólo actúan en tanto que el hombre es un ser vivo".

Las almas de los difuntos flotan en los Infiernos, en una existencia sombría, ociosa y semi-inconsciente. Es esta semi-inconciencia de los εἶδωλα homéricos que minimiza su existencia en el más allá, la reduce y la limita; pues si la conciencia, "modo fundamental del ser, perece, perece su personalidad, el yo no tiene conciencia de sobrevivir y lo que sobrevive es algo muy diferente, un no-yo"²⁴.

sustrato material), ψυχή (alma o vida sensible), πνεῦμα (espíritu o vida intelectual). A veces reduce esta fórmula a una dicotomía: cuerpo y alma. Alma significa entonces lo mismo que espíritu, el principio de todas las funciones que realiza el hombre como ser corporal y racional; es el "alma sensitiva" enriquecida por un principio superior que se llama **mens, ratio** o **intellectus**. El espíritu o el alma enriquecida por ese principio superior es inmortal. SAN AGUSTIN, *Obras*, T. III, *Obras filosóficas*. BAC, 1982. Capítulo "Naturaleza y origen del alma", libro II.

23 E. ROHDE. op. cit. p. 11.

24 Michele F. SCIACCA., *Qué es la inmortalidad*. Bs. As., Ed. Columbia, 1966.

Tampoco nada en la **Odisea** confirma "que las almas deban conservar una duración indefinida"²⁵. Según Rohde²⁶, "no cabe hablar de una vida inmortal de estas almas... Apenas puede decirse que vivan como la imagen del ser vivo reproducido en un espejo".

La concepción homérica sobre la vida de ultratumba subsistió en la época clásica junto a la concepción eleusino-órfica depurada por el trabajo del pensamiento filosófico.

El Orfismo proclama la superioridad del alma con respecto al cuerpo, su independencia, su eternidad y la idea de transmigración. Como consecuencia, la morada del más allá es considerada sólo como una etapa entre las reencarnaciones sucesivas.

Platón cree en la inmortalidad del alma y en la transmigración. Y ejerce una poderosa influencia a través de sus mitos sobre la vida futura, mitos que aparecen en el **Fedro**, en el **Gorgias**, en el **Fedón** y la **República**. En el **Fedón** demuestra la inmortalidad del alma: 1) Del argumento de la existencia del alma antes del nacimiento. Si viene a la vida desde la muerte, es preciso que exista después de la muerte ya que debe volver a la vida. 2) Por su naturaleza simple, inmaterial, invisible, inmutable, divina, siempre igual y parecida a sí misma. 3) De la ley de que un contrario no se transforma nunca en su contrario en sí mismo. El alma lleva la vida, por tanto no puede admitir nunca la muerte. Cuando la muerte llega al hombre, lo que hay en él de mortal muere, y lo que hay de inmortal se retira sano e incorruptible, dejando sitio a la muerte".

A partir del s. IV a. C. y debido a la influencia ejercida por Platón predomina sobre la concepción homérica la corriente eleusino-órfica de la inmortalidad del alma.

¿Qué sucede con el alma cuando el cuerpo, ya muerto,

Ed. Columbia, Cap. 12: La muerte como "condición" de un futuro extra-temporal del espíritu.

25 DAREMBERG ET SAGLIO, **Dictionnaire des antiquités grecques et romaines**. T. III. Première partie. Paris, Hachette. pp. 493-498.

26 E. ROHDE. op. cit.

no es quemado o enterrado? El alma es entonces rechazada por los otros muertos, los cuales le impiden cruzar el río. No pudiendo traspasar la entrada, anda errante alrededor del palacio de anchas puertas de Plutón (II, Ψ, 71-74).

Una vez que el cuerpo ha sido enterrado o quemado, el alma se precipita para siempre en las profundidades de los Infiernos y no retorna jamás; un abismo infranqueable la separa de los vivos, pues los caminos que llevan al Hades son siempre caminos de ida, nunca de vuelta.

καί μοι δὸς τὴν χεῖρ', ὀλοφύρομαι· οὐ γὰρ ἔτ'
αὐτίς
vίσομαι ἐξ Ἀΐδαο, ἐπὶν με πυρὸς λελάχητε.
(II, Ψ, 75-76)

"Dame la mano, te lo pido llorando; pues ya no volveré del Hades cuando hayáis entregado mi cadáver al fuego".

El Hades presentado por Homero carece totalmente de diferenciación: oscuro, triste, sin pena ni gloria, sin premios ni castigos... Nada más decepcionante, nada más doloroso que su uniformidad; nada más doloroso que esos vanos simulacros semiinconscientes... El Hades homérico es más angustiante que la misma nada.

La visión del más allá transmitida por Homero fue perfeccionada por las enseñanzas eleusinas y órficas. La novedad eleusina más importante es la presentación de lugares diferentes para los condenados y para los bienaventurados.

Para el Orfismo los buenos tienen recompensa, pero la felicidad es transitoria y no suprime la obligación de un nuevo nacimiento. Las penas de los condenados sirven de castigo y purificación.

Platón conserva la división del lugar, una, para justos, y otra, para pecadores, y agrega precisas determinaciones. Después de miles de años se produce la reencarnación. Las almas mismas eligen su nueva condición terrestre, después de pasar por el Leteo.

Al mundo subterráneo de las almas, indiferenciado y oscuro, que ha descrito Homero, se contraponen más adelante, en el mismo canto, un pasaje en el que entra un elemento totalmente extraño al resto del infierno homérico: el juicio de los muertos. Es el pasaje donde aparecen Minos, Orión, Titio, Tántalo y Sísifo (vv. 568-600).

Tres elementos podemos separar de la descripción de Minos y Orión, características que contradicen el resto de la Nekyia: la incorporación del juicio a las almas; Minos y Orión continúan realizando en el Hades la misma tarea que desarrollaban cuando vivían: la de juez y cazador, respectivamente; ambos portan un instrumento material, emblemas de sus respectivos oficios: cetro áureo e "irrompible clava toda de bronce", elementos que los distinguen del resto de las almas.

Titio, Tántalo y Sísifo componen el grupo de los tres condenados, de los cuales se describe el suplicio: los buitres devoran el hígado de Titio; Tántalo está sediento y hambriento en medio del agua y de los frutos que penden sobre él; Sísifo empuja una piedra que al llegar a la cima vuelve a rodar. En abierta contradicción al resto del poema, los castigos obedecen a una sanción moral, son corporales y se renuevan incesantemente.

Sólo se menciona, en forma sucinta, la causa del castigo de Titio: la impiedad. Aunque de Tántalo y Sísifo nada se dice, sin duda el público conocería sus mitos y asociaría sus condenas a la impiedad.

"Todo este pasaje, afirma Carlo Pascal²⁷, pertenece a una adición a la Nekyia homérica. La representación del mundo moral sobre la base de castigos de ultratumba es extraña a la parte más antigua de la Nekyia. La figuración de los muertos como vanas sombras no concuerda con esta representación en la que los muertos tienen músculos y vísceras".

Una consideración especial dentro del Infierno homérico merece el εἶδωλον de Heracles:

27 C. PASCAL, op. cit.

Τὸν δὲ μετ' εἰσενόησα βίην Ἑρακλεΐην,
εἶδωλον· αὐτὸς δὲ μετ' ἀθανάτοισι θεοῖσιν
τέρπεται ἐν θαλίῃσιν καὶ ἔχει καλλίσφυρον
Ἥβην.

παῖδα Διὸς μεγάλου καὶ Ἥρης χρυσοπέδιλου.
(Od., λ, 601-604)

*"Vi después a la fuerza heraclea, su imagen;
pues él, entre los inmortales dioses, se deleita
en sus banquetes, y tiene como esposa a Hebe,
la de los pies hermosos, hija de Zeus y Hera,
de áureas sandalias".*

¿Cómo es este εἶδωλον si el verdadero Heracles está con los inmortales?

Indudablemente que esta imagen difiere del resto de las almas. Heracles mereció "por sus trabajos, su valor y, sobre todo por sus sufrimientos, ser uno de los inmortales"²⁸. Dice Guirand²⁹ que cuando las llamas de la pira, que Heracles mismo formó para morir, alcanzaban ya su cuerpo "descendió una nube del cielo y, en una apoteosis de truenos y relámpagos, el hijo de Zeus desapareció a los ojos de los humanos. Admitido en el Olimpo, se reconcilió con Hera, se casó con Hebe y vivió en lo sucesivo la vida magnífica y feliz de los inmortales".

Para Carlo Pascal³⁰, en el episodio de Heracles que aparece en el canto de la **Odisea**, hay "contaminación y mezcla de ideas diferentes". Es Rohde³¹, como siempre,

28 Pierre GRIMAL. **Diccionario de mitología griega y romana**, Barcelona, Ed. Paidós, 1984, 2a reimpresión, Trad. de F. Payarols, p. 257.

29 Felix GUIRAND y otros. **Mitología general**. Barcelona, Labor, 1962. Trad. de P. Pericay, p. 248.

30 C. PASCAL, op. cit.

31 ROHDE, op. cit.

quien aclara detalladamente el pasaje. Según él, el Heracles de la Nekyia "no es el Heracles, el 'héroe-dios', que conoce la posteridad; el poeta (Homero) no sabe nada de la elevación del hijo de Zeus por encima de la suerte de los demás notables... Todo esto debía parecer un descuido a los lectores de otros siglos. Alguno de estos lectores fue el que se atrevió a interpolar tres versos, en los cuales se nos advierte que "él", el verdadero Heracles, vive entre los dioses y lo que ve Odiseo en el Hades es sólo su simulacro. Pero el autor de esta interpolación hizo algo más que interpolar: dogmatizó por su propia cuenta. Porque ni Homero ni los griegos posteriores a Homero supieron nunca nada de una dualidad semejante, es decir, de la existencia simultánea de un "yo" que vive con vida plena y reúne en sí mismo cuerpo y alma, y de una pura imagen encerrada en el Hades, que no puede ser naturalmente su psique".

Luciano retoma el tema de la dualidad de Heracles, sombra en los Infiernos y vida en plenitud en el Olimpo. Con su sátira, el autor ridiculiza el pasaje homérico, del que parafrasea versos enteros³².

El encuentro se produce en el Hades, entre la sombra de Heracles y Diógenes. Asombrado, el filósofo piensa que Heracles, siendo un vencedor e hijo de Zeus, no puede morir. Heracles le responde que él es sólo su sombra. El verdadero está en el cielo con los dioses; y cita las palabras de Homero.

Luciano -Diógenes rebate sarcásticamente la concepción homérica: 1) Heracles no puede ser dios en una parte y un muerto en la obra. Rechaza la idea de que en Heracles haya una parte humana (la de su padre Anfitríon) que ha muerto y está como sombra en los Infiernos, y una parte divina (la de su padre Zeus), que está en el Olimpo con los dioses. 2) Si la sombra es exactamente semejante a Heracles, puede ser él mismo. Es posible entonces que Heracles sea el que está en el Hades y su sombra la que está en el Olimpo. 3) Un muerto no puede producir dolor

32 LUCIANO, *Die Hauptwerke des Lukian*. Griechisch und deutsch. Wien, Verlag, 1954, p. 228.

a otro muerto. 4) Si el alma de Heracles está en el cielo, si la parte mortal, como sombra incorpórea, se encuentra entre los muertos, y su cuerpo, en el monte Eta, resultan tres Heracles. Y Diógenes concluye:

καὶ σκόπει, ὄντινα δὴ πατέρα τὸν τρίτου
ἐπινοήσεις τῷ σώματι.

"Y mira qué tercer padre buscarás para este cuerpo".

Luciano, evidentemente no acepta la apoteosis al Olimpo del cuerpo y alma de Heracles. El afirma que:

τὸ δὲ σῶμα ἐν Οἴτῃ κόνις ἤδη γενόμενον·

"Su cuerpo está en el monte Eta, convertido ya en polvo..."

El descenso a los infiernos como tópico literario ha tenido siempre una finalidad: rescatar para los hombres la vida eterna; traer al mejor trágico, Esquilo, para salvar a Atenas; ser nuncio ante los hombres de las cosas vistas y oídas en el más allá, preguntar a Tiresias el secreto de la vida feliz...

¿Y en la **Odisea**?

Si bien el fin del descenso está formulado de una manera explícita por dos veces, por intermedio de Circe: "interrogar a Tiresias",

ἀλλ' ἄλλην χρὴ πρῶτον ὁδὸν τελέσαι καὶ ἰκέσθαι
εἰς Ἀΐδαο δόμους καὶ ἐπαινῆς Περσεφονείης,
ψυχῇ χρησομένους Θηβαίου Τειρεσίου,
μάντιος Ἄλαοῦ, τοῦτε φρένες ἔμπεδοί εἰσιν·

(Od., κ, 490-493)

"Pero es necesario que primero realicéis un viaje y lleguéis a las moradas de Hades y de la venerable Persefonea, para consultar el alma del tebano Tiresias, adivino ciego,

cuya mente está intacta;..."

Ἐνθα τοι αὐτίκα μάντις ἐλεύσεται, ὄρχαμε λαῶν,
ὅς κέν τοι εἴπῃσιν ὁδὸν καὶ μέτρα κελεύσου
νόστον ἄλκιον, ὥς ἐπὶ πόντον ἐλεύσειαι ἰχθυόεντα.

(Od., κ, 538-540)

"Pronto comparecerá el adivino, príncipe de hombres, y te dirá el camino que has de seguir, cuál será su duración y cómo podrás volver a la patria atravesando el mar abundante en peces".

todos los críticos coinciden en que la Nekyia está desconectada del plan primitivo de la *Odisea*, y que "el descenso resulta innecesario"³³.

Otros serían los motivos que impulsaron a Homero a incluirlo: presentar el mundo de ultratumba, tan temido por los hombres; a través de los muertos, hacer tomar contacto al héroe con su mundo de Itaca y a la vez preludivar los hechos que allí sucederán; presentar de nuevo a los héroes troyanos y hacerlos dialogar con Odiseo por última vez.

Pero indudablemente, aun en estas lóbregas simas, el poeta ha sabido traer a un primer plano lo que a él le interesaba: el valor de la vida humana. Todos los intereses, hasta los de los muertos, están centrados en ella.

Todos los personajes de ultratumba que dialogan con Odiseo están volcados, dolorosa y nostálgicamente, hacia este mundo, hacia la vida.

Agamenón, después de lamentarse por su destino y por su esposa, formula a Odiseo ansiosas preguntas sobre su hijo Orestes:

Ἄλλ' ἄγε μοι τόδε εἶπε καὶ ἀτρεκέως κατάλεξον,
εἴ που ἔτι ζώνοντος ἀκούετε παιδὸς ἐμοῦ,
ἢ που ἐν Ὀρχομενῶ ἢ ἐν Πύλῳ ἤμαρ σθέντι,

33 C. PASCAL, E. ROHDE, op. cit.

ἢ που παρ Μενελάω ἐνὶ Σπάρτῃ εὐρείῃ·
οὐ γάρ πω τέθνηκεν ἐπὶ χθονὶ δῖος Ὀρέστης.
(Od., λ, 457-461)

"Dime sinceramente si oíste que mi hijo vive en Orcómenos o en la arenosa Pilos o quizás con Menelao en la extensa Esparta; pues el divinal Orestes aún no ha desaparecido de la tierra".

Aquiles está inquieto por la suerte de su hijo y de su padre, ya anciano:

Ἄλλ' ἄγε μοι τοῦ παιδὸς ἀγαθοῦ μῦθον ἔνισπε,
ἢ ἔπειτ' ἐς πόλεμον πρόμος ἔμμεναι ἢ καὶ οὐκί.
εἶπε δέ μοι, Πηλεΐος ἀμύμονος εἴ τι πέπυσσαι,
ἢ ἔτ' ἔχει τιμὴν πολέσιν μετὰ Μυρμιδόνεσσιν,
ἢ μιν ἀτιμάζουσιν ἀν' Ἑλλάδα τε Φοίην τε,
οὔνεκά μιν κατὰ γῆρας ἔχει χεῖράσ τε πόδας τε.
(Od., λ, 492-497)

"Mas ea, háblame de mi ilustre hijo, dime si fue a la guerra para ser el primero en las batallas o no. Cuéntame también si oíste algo del eximio Peleo y si conserva la dignidad real entre los numerosos mirmidones o lo desprecian en la Hélade y en Ptía porque la vejez invadió sus pies y sus manos".

El descenso de Odiseo al Hades le ha revelado un mundo decepcionante, una vida de fantasmas peor que la nada, un mundo con penas y sin gloria que inspira piedad y horror. Mayor desconsuelo no puede haber para los héroes homéricos. Su lucha por ser el primero entre sus iguales, la gloria conquistada con la temprana muerte, todo se ha esfumado. Sólo queda un simulacro, una imagen vacía, un humo, una sombra...

La añoranza por la vida terrena se vuelve angustia en las palabras de Aquiles, el héroe que rechazó la vida por la gloria:

μη δὴ μοι θάνατόν γε παραύδα, φαίδιμ'
'Οδυσσεῦ·
βουλοίμην κ' ἐπάρουρας ἔων ἠητεύεμεν ἄλλω,
ἀνδρὶ παρ' ἀκλήρῳ, ᾧ μὴ βίωτος πολὺς εἶη,
ἢ πᾶσιν νεκύεσσι καταφθιμένοισιν ἀνάσσειν·

(Od., λ, 488-491)

"No intentes consolarme de la muerte, esclamo Odiseo; preferiría ser labrador y servir a otro hombre indigente, que no tuviera muchos recursos, que reinar sobre todos los muertos".

Estas palabras son reveladoras; trasuntan la tristeza, la decepción del que ofrendó generosamente su vida y comprueba que ha dado su salto al más terrible vacío. Estas palabras aquileas constituyen el sí más rotundo a la vida, es su valoración profunda frente al desprecio que por ella sintieron los hombres de la época heroica.

Los héroes muertos están vueltos hacia la vida.

Pero es Odiseo quien mejor lo manifiesta. En oposición a Gilgamesh que va a la otra vida en busca de la inmortalidad para sí y para los hombres, el hijo de Laertes ya ha asumido, como hombre griego, la limitación del hombre, su mortalidad. No desciende a los Infiernos para alcanzarla sino para lograr lo que lo llevará a su plenitud, aunque sea un camino humilde: el regreso a Itaca, el **regreso a su vida**, el regreso a los suyos. Y este Odiseo es el mismo que rechazará el ofrecimiento de Calipso de hacerlo inmortal y sin vejez. Llegamos al centro de la **Odisea** y con ello al punto central del héroe griego. Buscar en el Hades la inmortalidad para esta vida o aceptarla de parte de Calipso significaría renunciar a su ser, renunciar a sí mismo porque la inmortalidad en esta vida no le corresponde, no está en su esencia de hombre. Esta es la lucha que debe mantener ahora Odiseo, es una lucha más difícil que la del mismo Aquiles porque no es una lucha frente a un enemigo sino una lucha por ser fiel a sí mismo, a lo que debe ser y es lo que le da sentido a su heroísmo.

La vida inmortal al alcance de su mano, una vida

fácil, placentera, libre de temores, de luchas, libre finalmente de la vejez y de la muerte, es una tentación. Si la vence, habrá alcanzado el dominio sobre sí mismo y con él, su areté.

La vuelta, por la que tanto se afana Odiseo, la vuelta a Itaca, a su esposa, a su hijo, a su padre, a su hogar, no es sino la vuelta a **su vida**. Y este es el mensaje que rescatamos del descenso a los Infiernos de Odiseo. El hombre debe preocuparse por alcanzar la plenitud de su vida, la de hoy, la de cada instante, la vida fugaz que escapa entre las manos... Pero no es una vida cualquiera, llena de comodidades o de glorias que se desvanecen, o vidas inmortales junto a diosas... La única vida valedera es esta vida insegura, en permanente lucha, en constante peligro, con la torpe vejez y la inquietante muerte; es la vida de amor junto a los suyos.

La vida sin el amor del hijo mató a Anticlea:

οὔτε μέ γ' ἐν μεγάροισιν ἔϋσκοπος Ἰοχέαιρα
οἷς ἀγανοῖς βελέεσιν ἐποιχομένη κατέπεφνεν·
οὔτε τις οὖν μοι νοῦσος ἐπήλυθεν, ἥτε μάλιστα
τηκεδόνι στυγερῆ μελέων ἐξείλετο θυμόν·
ἀλλά με σός τε πόθος σά τε μήδεα, χαίδιμ' Ὀδυσσεῦ,
σὴ τ' ἀγανοφροσύνη μελιηδέα θυμόν ἀπήύρα.

(Od., λ, 198-203)

"... ni la que con certera vista se complace en arrojar saetas me hirió con sus suaves tiros en el palacio, ni me acometió ninguna enfermedad de las que se llevan el vigor de los miembros por una odiosa consunción; antes bien la soledad que de ti sentía y la memoria de tus cuidados y de tu ternura, preclaro Odiseo, me privaron de la dulce vida".

La falta de amor de Clitemnestra tramó la muerte de Agamenón:

ὧς οὐκ αἰνότερον καὶ κύντερον ἄλλο γυναικός,

ἦτις δὴ τοιαῦτα μετὰ φρεσὶν ἔργα βάληται·
οἷον δὴ καὶ κείνη ἐμήσατο ἔργον ἀεικές,
κουριδίῳ τεύξασα πόσει φόνον·

(Od., λ, 427-430)

"Así, nada hay tan horrible e impudente como la mujer que concibe en su espíritu intentos como el de aquélla, que cometió la inicua acción de tramar la muerte de su esposo..."

Odiseo, el hombre de los mil recursos, el que ha visto y experimentado todo, elige, según nos narra Platón en el mito de 'Er' (**República** 619-, b-d), la vida tranquila y simple de un particular:

κατὰ τύχην δὲ τὴν Ὀδυσσέως, λαχοῦσαν πασῶν ὑστάτην, αἴρησομένην ἰέναι, μνήμη δὲ τῶν προτέρων πόνων φιλοτιμίας λελωφικυῖαν ζητεῖν περιουῶσαν χρόνον πολὺν βίον ἀνδρὸς ἰδιώτου ἀπράγμονος, καὶ μόγισ εὐρεῖν κείμενόν που καὶ παρημελημένον ὑπὸ τῶν ἄλλων, καὶ εἰπεῖν ἰδοῦσαν ὅτι τὰ αὐτὰ ἂν ἔπραξε καὶ πρώτη λαχοῦσα, καὶ ἀσμένην ἐλέσθαι.

(Platón, **Rca.**, X, 620 c-d)

"Por fin, el alma de Odiseo, a quien le tocara la última suerte acudió a elegir; habiendo renunciado a toda ambición, en recuerdo de sus antiguos sinsabores, anduvo buscando por largo rato la vida tranquila de un simple particular, hasta que dio con ella en un rincón, desdeñada por los demás, y entonces la escogió alegremente, diciendo que aunque su turno hubiera sido el primero, no habría hecho otra elección".

Para alcanzar esa vida humilde y simple, para alcanzar su regreso a la misma, Odiseo ha luchado denodadamente contra monstruos, sirenas, obstáculos, contra sí mismo

y contra sus tentaciones y, aunque temía la proximidad con la muerte, ha descendido al mismo Hades. Pero sus luchas han tenido una recompensa. Ha vencido. Allí lo espera su Itaca y en ella la fidelidad y el amor de Penélope y los suyos. Agamenón al saberlo exclama:

ὄλβιε Λαέρταο πάϊ, πολυμήχαν' Ὀδυσσεῦ,
ἦ ἄρα σὺν μεγάλῃ ἀρετῇ ἐκτήσω ἄκοιτιν.

(Od., ω, 182-183)

"¡Feliz hijo de Laertes! ¡Odiseo, fecundo en ardidés! ¡Tú acertaste a poseer una esposa virtuosísima...!"

"Y cuentan que Ulises, harto de prodigios lloró de amor al divisar su Itaca verde y humilde....." ³⁴

34 Jorge Luis BORGES, **Obras Completas**, Arte Poética, en **El Hacedor**. Bs. As., Ed. Emecé, 1974, p. 843.